

DIRECTOR: L. ALAS (*Clarín*)

REDACTOR JEFE: J. BENAVENTE

BLOQUEO PACÍFICO, por Miró



—No sea V. cruel Irma. Hace dos meses que se está V. divirtiendo conmigo...
—¿Divirtiendo? ¡Que vanidosos son los hombres!

20 CÉNTS.



DE TODO UN POCO

¡Jesús, qué vida tan monótona!

Llega uno á Madrid, después de dos meses de ausencia, y nota con dolor que ni ha caído el ministerio ni ha desaparecido la forma

poética ni ha comenzado á funcionar el tranvía eléctrico del barrio de Salamanca.

Madrid continúa lo mismo. Los pobres persisten en su desesperación, las doncellas buscan esposos acandalados; los autores asuntos; los cómicos contratos y los sablistas duros.

En cambio las personas pudientes pasean en la Castellana á la caída de la tarde, arrastrados por fogosos brutos.

Entre los que se exhiben á diario en el paseo de coches, brilla por sus alhajas la viuda de Barrigón, el que vendía chorizos fabricados con carne de gato viejo y se murió dejando doce casas en Madrid.

La viuda esperó que falleciese el choricero para echar coche y ahora lo usa en todas las circunstancias de su vida: para salir á paseo, para hacer visitas y para ir á armar un escándalo á la lavandera cuando le pierde una chambre.

Ella sin coche no puede vivir y á cada paso dice á su doncella:

—Restituta, que enganchen.

—¿Va á salir la señora?

—Sí, voy á ver á la *señá* Bastiana, la portera del once, *pa* que me cuente cosas de los vecinos.

Y es que la viuda no ha podido prescindir todavía de sus hábitos y sigue siendo aquella salchichera chismosa y aficionada á lios que dejó nombre en todo el barrio.

Pocas personas habrá tan felices hoy día como esta viuda. Lo único que la molesta es el corsé y los guantes pero poco á poco se le van acostumbrando los dedos á vivir en la esclavitud y ya funcionan como cuando vendían chorizos; en cambio el corsé... el corsé la desespera y siempre que le entran deseos de rascarse, pasa las penas del purgatorio. Más de una vez ha tenido que decir á una amiga que la acompaña en el coche y la ha conocido en la salchichera:

—Isidora, méteme el abanico con disimulo por este hombro y *arrascame* fuerte, que me deshago toda.

—¿Habrás cogido algo?

—Calla, mujer. Si me mudo dos veces por semana...

—¡Ah! ¿Pero tú crees que por ser rica no vas á eriar?

—Déjate de cuentos y *arrasca*.

—Mujer, espérate que no pase nadie, que nos están mirando aquellas marquesas.

La otra tarde, cuando la viuda salía de su casa, tuvo ocasión de oír que decía al lacayo:

—Baja la capota, pues cuando está cerrada me *embazo*.

—¿A donde? — preguntaba el servidor después de haber cumplido las órdenes de la señora.

—¿Aonde ha de ser? — contestaba esta — ¿Paeces lila? ;A la Castellana, redios!

**

Las de Falsillin han regresado de San Sebastián hace unos días, pero nadie ha tenido el gusto de verlas ni en los Jardines, ni en Parish ni en ningún otro sitio elegante.

¿Por qué?

Hay quien dice que no pueden asistir á los teatros por falta de recursos, y para disculpar su ausencia dicen que se les ha muerto en Cuba un tío general de brigada.

—¿Pero dónde se meten ustedes? — les preguntan

CUESTIÓN DE ESTILO, por R. Casas



—Es lo mejor en su clase.

—Ya, pero lo quisiera con unas florecitas porque tengo la alcoba estilo Luis XV.

los pollos cuando van á visitarlas. ¿No salen Vds. de noche?

Y contesta la madre enjugándose un ojo:

—¡Ay! No nos hable V. de placeres. Hemos tenido una desgracia horrorosa. El tío Paco que era brigadier, sucumbió en Cuba.

—¡Pobre tío!—exclaman las niñas apoyando la frente en el costurero.

—¿Murió en la guerra?—vuelve á preguntar un pollo.

—Sí, señor.

—No han dicho nada los periódicos.

—Es que no lo permite decir la censura, porque al tío lo mató *personalmente* el general Miles y no es cosa de echárselo en cara.

No hay semejante tío; lo que hay es que las de Falsillin se metieron en gastos superiores á sus fuerzas y ahora viven en la mayor de las estrecheces y están comiendo judías, hígado de vaca y bacalao de perro desde que regresaron de San Sebastián.

—Señorita—dice á lo mejor la criada:—Me ha dicho el carnicero que ya no tiene hígado.

—¿Cómo?

—Que si no le pagan Vds. lo de atrás, no vuelve á fiarles.

—¡Ingrato! ¡Desagradecido!—grita la señora—¡Tratar así á unas parroquianas como nosotras, que le estamos tomando el hígado hace año y medio!...

El casero también se muestra despiadado con las de Falsillin y eso que ellas han tenido la precaución de regalarle unas conchitas cogidas en la playa.

—Para que vea V. que no le olvidamos—le habían dicho al entregarle el obsequio.

—¿Qué es?—preguntó el propietario.

—Unas conchitas muy monas que le he cogido á V. yo misma—contestó una de las chicas.

—Muchas gracias, pero conste que no me pagan Vdes. el aquiler desde Junio.

—La muerte del tío brigadier nos ha trastornado.

—Aquí no hay más tío que yo.

Efectivamente, éste casero es un tío, porque las de Falsillin merecen algo de consideración, no solo por las conchas, sino también por su estado gástrico. A consecuencia del ayuno tienen hoy el estómago lo mismo que un farol.

Pero es lo que dice la criada hablando á solas:

—¿No habeis querido veraneo? Pues tomad veraneo.

Luis TABOADA.

EL DESARME, por Gilla.

CANCIONES DEL DÍA

LA COMISIÓN INTERNACIONAL

Caminito de París
ya marcha la comisión
unos en *sleeping*, otros en berlina
y alguno en furgón.
Va un grande de España
que guía *mail-coach*
y de sus ingleses
inglés aprendió;
van dos ex-ministros
que lo hablan mejor
porque lo aprendieron
en el Ollendorff;
van tres generales
que estrenan *ad hoc*
espada, entorchados
y casco y llorón
y en el método de Hann
han aprendido el inglés
y dirán á todo
yes, yes, yes, yes,
oui, oui, oui, oui,
amén, amén.
Gracias á estos diplomáticos
ou vá... nous ficher la paix.

PUCK.



—¿Pero será posible eso del desarme europeo?
—¡Claro, como el zar ya dió el sablazo á Francia con el último empréstito!...



La obra que hemos tenido el honor de representar es original de...

Y después de pronunciar tras una reverente inclinación estas «sacramentales palabras», uno de los actores, habiendo bajado para ello al proscenio, en tanto que los demás quedan en el foro formados en fila, inmóviles y silenciosos... dice un nombre, ó dos nombres ó tres nombres más ó menos conocidos en la «república de las letras» y «en el mundo musical.»

Aplauden los amigos y la *claque*, los actores rompen entonces la fila que formaban y, como pájaros alborotados en una jaula, van y vienen de un lado á otro, huseando por los bastidores á los afortunados «padres de la criatura» que no tardan en presentarse «cojidos de la mano», dando ridículos tropezones y haciendo grótescas reverencias.

Los espectadores que han oído la obra con mayor ó menor satisfacción pero sin entusiasmo, han ido destilando silenciosos, y sólo algunos permanecieron de pie en sus sitios por simple curiosidad, hasta que los autores se presentaron, para ver sus figuras, como si se tratara de «bichos raros» ó para reirse de sus contorsiones y de sus *zulemas*.

No hay para qué decir qué me refiero á la «generalidad de los casos», nó á aquellos excepcionales en que el público aplaude con entusiasmo y en que es unánime la aprobación, ni á aquellos otros, por desgracia mucho más frecuentes, de que el actor que intenta decir el nombre ó los nombres de los autores de la obra, es interrumpido por los «reventadores» que ahullan como energúmenos «¡no! ¡no!» en tanto que los amigos y alabarleros gritan como desesperados, «¡sí! ¡sí!»—El público en estos últimos casos, tampoco toma parte en esas demostraciones, y los espectadores indiferentes ó enemigos de ruidos se marchan sin cuidarse del «resultado de la lucha.»

De todo lo dicho resulta que, exceptuando los casos excepcionales, la «proclamación» del nombre, del autor y la «salida á escena» ó es un «paso ridículo, ó es motivo de escándalo, ó es una ceremonia pueril y bufa» en la mayoría de los estrenos.

De vez en cuando autores sensatos protestan, sin eco, de aquellas costumbres y proponen sin resultado, acabar con ellas, «desterrando» la fingida modestia del mentido incógnito que los autores «desean

guardar» y suprimiendo las salidas á escena, que pueden figurar por lo ridículo entre las «salidas de tono» y las salidas de piá de banco».

¡El incógnito!

Antes de comenzar las temporadas teatrales, las empresas en las «listas de compañía» y en los «reclamos» y «suelos de contaduría» que mandan á los periódicos, dicen que cuentan con obras de *Fulano*, *Mengano*, *Zutano* y *Perencejo* y aún publican los títulos de las obras. Cuando estas se ensayan los periódicos anuncian los estrenos y no dejan de decir los nombres de los autores, que los artistas del teatro y la «gente de la casa» se encarga también de decir á cuantos quieren saberlo á oírlo... En cambio las *notas* en los carteles conservan con «religioso cuidado» el incógnito que pide *la modestia* del autor, limitándose á decir que se ensaya la obra de un *eminente dramaturgo*, de un *popular sainetero* ó de *aplaudidísimos* y *reputados* autores.

En el anuncio de la función se dice que el escenógrafo *Tal* ha pintado *magníficas* decoraciones, que el sastre *Cual* ha «construido un lujoso y admirable vestuario»... Todos pueden «firmar» y aun elogiar sus obras antes que el público las sancione, pero el autor, aunque todo el mundo sepa quien es de antemano, nunca puede poner su nombre en el Cartel el día del estreno... ¡Oh que se diría de su orgullo, de su presunción y de su *inmodestia!*

Ponen sus nombres el médico en las recetas y el boticario en los frascos y en las cajas de medicamentos aunque sirvan para mandar á un prójimo al otro mundo, ponen los suyos el abogado en los escritos y el magistrado en las sentencias, aunque por sus errores puedan perderse haciendas, honores y vidas, ponen los suyos todos los escritores y poetas en sus libros, y todos los críticos en sus críticas, aunque unos y otros estén plagados de desatinos, cuando no de faltas peores; ponen los suyos en sus obras buenas y malas todos los artistas, artifices y artesanos... Sólo los autores dramáticos ó cómicos están condenados á ocultar sus nombres como si fuera «una

cosa fea» hasta que el aplauso del público, de los amigos ó de la *claque* les concede el indispensable *exequatur* en la noche de estreno.

Y es que las obras teatrales y los autores de ellas —yo no sé por qué— están sujetos á un extremado vigor nunca empleado con ninguna de las demás producciones del ingenio, del arte ó de la industria. Si un escritor publica un mal libro, si un pintor expone un mal cuadro, si un zapatero tiene mal calzado, el público dejará que la edición del libro dure en la librería por los siglos de los siglos; se reirá del mamarracho pictórico y no encargará un par de botas al desdichado maestro de obra prima, pero ni destrozará el cuadro, ni irá á alborotar á la zapatería, ni á casa del librero, ni impedirá que libros, cuadros ó zapatos malos sigan á la venta y aun que los compren si quieren los que tengan el mal gusto de comprarlos.

La «vida» de las obras teatrales debe depender de la opinión acertada ó errónea, apasionada ó caprichosa, justa ó parcial de unos cuantos señores que la noche del estreno se erigen en jueces, *auctoritate propria*, mediante el duro, la peseta ó los céntimos pagados en el despacho de billetes; que ¡á tan poca costa, y sin ningún examen, puede adquirirse en el teatro el terrible título de juez inapelable!

Por lo que se refiere al *incógnito*, bueno es recordar que nuestros más famosos autores de la «edad de oro del teatro español» no andaban ciertamente con los hipócritas remilgos de la edad presente. No sólo firmaban sus comedias, que muchas veces eran anunciadas con sus nombres, en las *loas* con que se presentaban las compañías, sino que en muchísimos casos terminaban las obras diciendo ellos mismos de quienes eran. Sirvan de ejemplo algunos finales de comedias conocidas que ahora recuerdo:

•CLARINDO. Y aquí
esta tragedia os consagra|
LOPE dando así á la *Estrella*|
de Sevilla, eterna fama
cuyo prodigioso caso
inmortales bronce guardan. •

•D.ª MAGDAL. Ya, señores, no seré
la celosa de sí misma.
D. MELCOR. Ni TIBSO estará quejoso
si os agrada esta comedia. •

D. FERNANDO. Esto sirva|
de entretener, solamente;

no porque haya estas malicias,
que por el *sótano* y *lorro*
TIBSO escribe, más no afirma,

(Final de *También tiene el sol menguante*)
•Y Don FRANCISCO DE ROJAS
á vuestras plantas procura
le concedáis generosos
un Victor para dos plumas. •

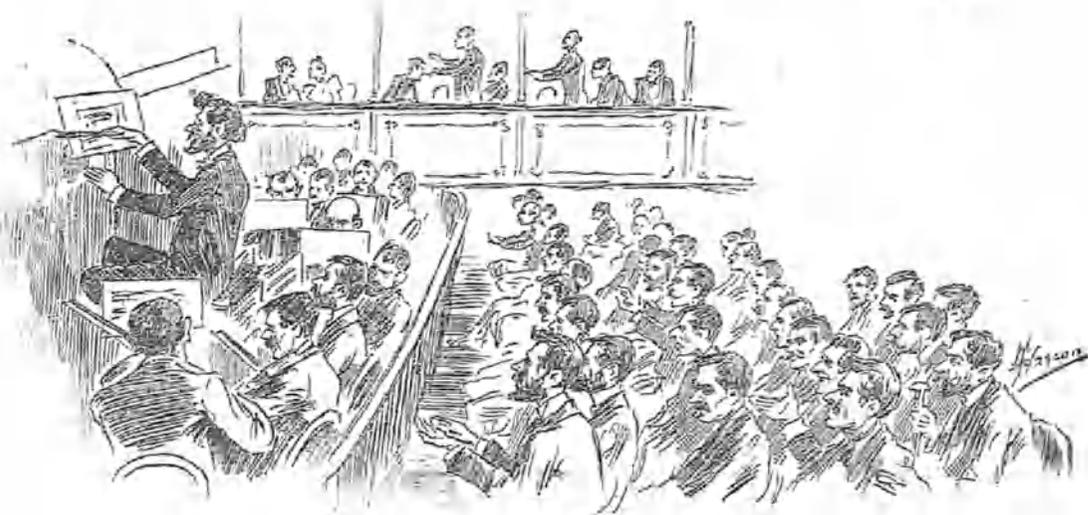
(Final de *La Escala de la gracia*.)
Dando con opuesto fin,
pues es tan vuestro el ingenio
de DON FERNANDO DE ZARATE,
ó lo literal del texto...

•ACHULLA. Y aquí tenga fin *Julian*
y *Basilisa*. El perdón
merezca de sus defectos
quien gustoso lo escribió,
que CÁNCER, HUERTA y MORETO
os sirven con tanto amor,
que de acertar á serviros
componen su galardón.

Pero si la necia costumbre de ocultar en los carteles los nombres de los autores cuando todos lo saben, es sólo recurso pueril para hacer á la terminación del estreno «la proclamación solemne y oficial» desde el tablado; el uso ridículo de la salida de los autores á escena, á veces interrumpiendo la representación, y desde luego al terminar la obra, como final obligado y exhibición indispensable y ordinaria del «éxito extraordinario», es de lo más impertinente, grotesco é *inmodesto*, cuando no lo justifica lo verdaderamente excepcional del mérito de la producción, del entusiasmo del público y aun de la particular condición del autor, como aconteció en la noche memorable del estreno de *El trovador*.

Ya comienzan los diarios á ocuparse de los trabajos preliminares de la próxima temporada teatral, anunciando las compañías que actuarán en cada teatro y dando noticias de las obras que han de ser estrenadas, revelando desde luego, sin reparo alguno los nombres de los autores. Ocasión apropiada es para que éstos tomen el prudente acuerdo de terminar con aquellas «costumbres», aunque algunos los menos, tengan que sacrificar la efímera vanagloria de salir en montón tres ó cuatro como alguna vez ha ocurrido, á recoger los laureles cosechados por la traducción más literal que literaria de una pieza en un acto.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.



EL PALIQUE

SR. D. JULIÁN ROMEA:

Muy señor mío: el simpático y discretísimo actor García Valero, hombre digno de crédito, además de excelente artista, me dijo, pocos días hace, en Gijón, que Vd. deseaba conocer mi humilde parecer acerca de *El señor Joaquín*.

Después de haber declarado el público en todas partes que *El señor Joaquín* le parecía cosa buena; y después de haber alabado esa zarzuela la mayor parte de los críticos que tratan de asuntos escénicos, bien podía Vd. considerar del todo indiferente para su amor propio lo que Clarín pudiera opinar de su obra de Vd.

Sin duda Vd. me atribuye un valer que no tengo; pero suponiendo que yo fuera lo que Vd. cree, no lo que soy efectivamente, demostraría en Vd. mucha discreción y humildad el querer más pruebas del mérito de su obra que las que puede ofrecerle el buen éxito, ya logrado.

Ha querido Vd., por lo visto, que la crítica sancionara, si lo merecía, el veredicto popular; y ha hecho Vd. bien; sólo se ha equivocado Vd. al elegir juez de derecho; pues yo no me considero más que simple jurado, y eso no como *capacidad*, sino en cuanto cabeza de familia.

De todas suertes, y sea yo lo que sea, Vd. ha querido saber lo que opino de su *Señor Joaquín*, y como Vd. pide franqueza y verdad, allá va mi parecer sin rodeos.

Por lo pronto, su zarzuela de Vd. debe ser juzgada no por la lectura ni por una representación deficiente, sino viéndosela á los actores para quien ha sido escrita, ó bien á otros de mérito análogo.

Yo no he visto en esas condiciones *El señor Joaquín*. Dos papeles estaban muy bien desempeñados, cuando yo ví la obra: el del protagonista (magistralmente representado por García Valero) y el de manco romántico, que hacía á las mil maravillas un joven cuyo nombre siento no recordar. Pero el papel del dependiente seductor y el de la esposa fiel habían caído en manos de apreciables artistas de segunda fila, y el de la hija engañada no había tenido mucha mejor suerte.

De esta manera, no es como se ha de ver *El señor Joaquín*, para formar juicio definitivo. Creo que si veo la zarzuela mejor representada me ha de gustar mucho más.

Hace muchos años que le tengo á Vd. por buen

actor cómico; si bien, como á la mayor parte de los que honran nuestra escena, le han sobrado á usted ocasiones de amanerarse y de abandonarse, y le han faltado las de aprovechar los beneficios de una noble emulación. Menos tiempo hace que le tengo también por hombre capaz de escribir con acierto para el teatro.

No creo que el señor Joaquín, el personaje, haya mejorado al pasar del *Padrino del Nene* á la zarzuela á que da el nombre.

Al ganar en importancia *moral*, ha perdido gracia.

No crea Vd., aunque se lo alaben, que ese estilo de sermón discreto, correcto y de párrafos sonoros, á lo Tamayo, es natural, ni digno de ser perpetuado en la escena. A muchos les parece eso el colmo del buen lenguaje, pero á mí no. Elija Vd. entre ambas opiniones.

Si es de alabar, relativamente, que en *El señor Joaquín* no haya chulos ni chistes verdes; no quiere esto decir que ese sea un mérito positivo y estético, sino negativo, extrínseco y circunstancial. No oiga Vd. á las sirenas que le pidan más sensiblerías

NIÑERÍAS, por Zaudaró



—¿Qué te pasa, hijo mío?
—¿Que mamá me ha reñido! Oye, ¿tenía ese genio cuando se casó contigo?

de zarzuela *ética* y para uso de las familias, como cierto jabón; por ahí se vuelve á Eguilaz y otros horrores. Los que quieran ese cultivo atenuado de la moral cantada... *que compren un Fleury*.

Cultive Vd. la gracia, pues la tiene; pero huya de mezclar géneros que no admitan mezclas, de buen grado.

Apesar de lo dicho, en *El señor Joaquín* hay una escena de efecto patético real, hondo, sencillo y noble; aquella en que el honrado burgués siente con vehemencia la *fé en la castidad* de su esposa. Aquello es muy hermoso y está bien dicho; lo que se llama bien dicho.

El tipo del horterá sensible es más gracioso que nuevo, pero hace reír muy legítimamente.

La niña... es tonta á ratos, y su alegría es poco humana por eso, porque es la de una irracional. Pero que mucho, si el mismo Shakespeare tiene personajes como el Cloten de Cimbelino, majadero á ratos, lleno de contradicciones irreductibles y anti-estéticas.

Ahí tiene Vd. Sr. Romea, en resumen, lo que, *interinamente* opino de su *Señor Joaquín*.

Podrá Vd. encontrar juicio más acertado; más sincero no lo hay. Suyo,

Clarín.

**

Lo de todos los años... El Ayuntamiento... y la lista del Español.

Que no es la *lista grande*, porque no puede ser.

María Guerrero hace por el arte lo que puede... pero no puede más. No es culpa suya que los actores españoles sean todo lo contrario de las *afinidades alectivas*.

Vico, sólo.

La Tubau, sólo.

Thuiller, sólo.

Cepillo, sólo.

¿A quién va á contratar María?

¡Como no contrate al Guerra!

En la lista de este año falta Jimenez, actor que en estos últimos tiempos ha aprendido mucho, y que, fuera del defecto de la voz cavernosa, es de los mejores que tenemos en su género.

Pero en cambio está Mario, el gran Mario, que no estaba el año pasado.

Ojalá este nombre quisiera decir que en el *Español* nos iban á dar mucha *comedia urbana*. ó si ustedes quieren *alta comedia*.

Pero en fin, concedemos, por figura retórica, que la lista de la compañía deja mucho que desear.

Pero, ¿y la lista de los abonados?

¿Son los que silbaron á Shakespeare y á Calderón, *bostezaron* á Cervantes y á Quevedo y se rieron de Sellés? ¡Ah! pues entonces *listas con listas se curan* diría otro clásico... de los que también silbarán los defensores de la *lista civil*.

**

Tengo que hacer una advertencia. Me preguntan algunos corresponsales si me parecen buenos todos los versos y todas las *prosas modernistas* que publica MADRID CÓMICO.

Ya he dicho que soy un director *ausente*. No es posible que yo lea todo el original que se publica, ni que deje de publicarse todo lo que pueda no gustarme á mí. No respondí más que de lo que yo firmo.

Cuando vean Vds. cosillas afrancesadas *melancólicamente* verdes (verdi-negros, pues lo *melancólico* es negro), *desnudeces* alicaídas, secciones extravagantes y otros artículos de París, háganme el favor de pensar que yo eso lo tolero, pero no lo apadrino.

Pero MADRID CÓMICO es como el sol, sale para todos. En el mismo criterio de tolerancia creo que se inspirará Benavente, que es liberal, pero no es cursi.

CLARÍN

Sentimos que *Clarín*, á quien la empresa de este periódico encargó la dirección, esperando grandes iniciativas y los proyectos de reformas que tenía nuestro director, no autorice la marcha de MADRID CÓMICO. A fin de evitarle la molestia de las cartas que de sus corresponsales recibe, desde el próximo número *Clarín* deja la dirección del periódico para seguir, como de costumbre de redactor, honrándonos con sus *Paliques*.

LOS NIÑOS MODERNOS

Flores cultivadas
en invernadero.
vivaces, no vivos,
nerviosos, anémicos,
rien tristemente
los niños modernos.
No logran sus risas
juguetes ni juegos,
ni *clowns* en el circo
ni en *Guignol* muñecos;
y mientras los grandes
olvidan por ellos
tristezas presentes
y tristes recuerdos,
¡penoso contraste!
parecen al verlos,
los viejos los niños,
los niños, los viejos.
—¡Qué! ¿No te diviertes?
Pregunta un abuelo,
—¡Me aburro! responde
precoz arrapiezo...
¡Se aburren los niños!
y es su aburrimiento
de mil tristes vidas
sombrio reflejo;
que á Musset iguales,
los niños modernos
llegaron muy tarde
á un mundo muy viejo.

ADOLFO RÍOS

GUIGNOL



Dejemos á los cómicos grandes (ó á los grandes cómicos; como ustedes quieran) en la impropia labor de buscar un contrato ó afianzar el ya conseguido para el invierno. Y, en estas postrimerías del estío, decadente como el arte español, denos albergue donde reposar la imaginación y esparcir el ánimo, aquel barracón de feria, que allá, sobre un cerro no más grande que una manzana se oculta entre las copas mezquinas de árboles anémicos, como avergonzado al con-

templar frente á sí el Museo de Pinturas y el Palacio de la Bolsa; es decir, el arca suntuosa donde se varea el oro de los ricos y el relicario donde se guardan con veneración, no exenta de polvo y telarañas, aquellos lienzos gloria de nuestras artes, y aquellos retratos, trasunto de nuestra historia. Lo único que nos resta: gloria enterrada en polvo de siglos y un remedo de bolsa para que tengamos algo de nación civilizada.

El barracón es de maderos cruzados, para sostenerlo en pié, con paredes y techumbre de lienzo blanco. Cosa de quita y pon, como que su vida es breve. Se abre en primavera y se cierra en otoño. Es el *Círculo de recreo* de los niños, el teatro Guignol; un Guignol primitivo que en nada se parece á los fantoches, en el cual las artes mecánicas apenas asoman pero que, en cambio disfruta de un muy buen arte decorativo, y de no despreciable cantidad de literatura.

Alegren aquella sala—es un decir—el risueño semblante de los pequeñuelos. Cabecitas coronadas por rizos blondos ó melenas negras, ojos á que no se asoma jamás el remordimiento, mejillas blancas de una palidez raquítica, ó rosadas como una mañanita de Mayo ó coloradotas como granada abierta; y en los ojos, en las mejillas y en los labios estereotipado el regocijo, un regocijo sin segunda, que satisface, que llena, que ensancha el alma.

La sala, en el teatro de los niños, tiene sobre todas, el movimiento. Levantado el telón en cualquier teatro, las butacas, los palcos, la galería son de una monótona igualdad que desespera. El respeto á la obra y al público impone á todos, y cada cual tiende instintivamente á estar lo más quieto posible. Por el contrario, los niños, que no quieren saber nada de estas cosas, sienten con fiereza la libertad humana. Revélanse á todo lo que supone esclavitud, quietismo; y en incesante movimiento, cambian á cada segundo de postura y de lugar. Ya en pié, ya de rodillas, ya sentados sobre el respaldo de la butaca, ya alzándose en ella sobre la punta de los piés para ver el alma de los muñecos que está debajo prestándoles voz y acción, son como las olas del mar inquietos, turbulentos, indómitos. Tampoco guardan silencio. Quitad á un hombrecito de seis años la charla sempiterna y os parecerá el alma decrepita de un anciano ingertada en el cuerpo de un niño. Pues con hablar y reír y moverse sin tregua todavía tienen tiempo y cabeza para darse cuenta de lo que ven, y aprenderse los diálogos de los muñecos, y apropiarse sus movimientos rígidos para repetirlos después, en casa, haciendo las delicias de su paterno hogar.

Como algunas veces van los papás, y siempre el aya ó la niñera y es la alegría de los primeros ver disfrutar á los chicos, y el deber de los segundos, no hallareis allí rostro en que aparezca preocupación alguna. Todo se ríe allí, desde el teatro, por cuyas brechas de tela asómase el rayo de la luna, hasta el alma, en aquellos momentos desnuda de todo pesar.

Tal es el público; ved los artistas.

Hablan como cualquiera de nuestros cómicos medianos, cantan mejor que muchos de ellos, y se mueven con desembarazo y soltura, que más de uno debiera copiar ó aprender. Fuera del rostro, inmutable, todo en ellos es vida:





y como sin esfuerzo de imaginación suponemos cándidamente que miran aquellos ojos y se mueven aquellos labios, el efecto es decisivo y no falta su poquito de artística delectación.

Uno de los escollos con que el actor tropieza, y no el menos difícil de salvar, es aquel tan traído y llevado de *conservar el carácter* á un personaje. El autor suele descuidarse, el actor, en la interpretación, suma no escasa partida al desequilibrio del papel. Y el *tipo* fenecce sin remedio. Tal peligro no existe con los muñecos. Díéronles al darles vida un rostro colérico, plácido, alegre, pesaroso ó indiferente. Aplican al muñeco el papel, es decir, lo hacen al molde de su cara (vicio en el cual incurren también nuestros autores más ilustres) y ya tenéis el personaje completo. Como *sale á escena el rey Midas* con cara *feroche* y actúa de fiero toda la obra: como se ríe socarronamente la cabeza de *Bulla*, el gracioso, y dice chistes sin darse punto de reposo, la ilusión es completa. Fácilmente caéis en el engaño y prestáis por instinto calor y movimiento á los rostros de cartón.



Y vamos con la *literatura*. En el teatro Guignol hay estrenos sépanlo nuestros autores cómicos que lo ignoren: pero no crean que sin peligro, no. Los chiquitines han gritado, así como sueña, más de una obra. Son estas, necesariamente en verso, no carecen de gracia y á ratos sobrepaja el diálogo al del género chico. Cantables popularizados hay, que no resistirían con los del Guignol la comparación. Se hace todo: sainetes populares, comedias de levita, y mágias. Este es el género preferido, y en él descuella *El rey Midas*. Con sus coros, sus bailables, sus transformaciones, y sobre todo sus decoraciones notablemente hermosas, seduce. Hay un coro de *pedras preciosas* (habanera) que se repite siempre dos ó tres veces. No desespero de verlo encajado cualquier día en una Revista de actualidad.

El repertorio es de larga enumeración: como que cada semana aumenta en una ó más obras nuevas.

Apenas los carteles de nuestros teatros por secciones anuncian por quinta ó sexta vez una obra nueva, ya podéis verla en el Guignol. Con el mismo asunto, otro plan y otro diálogo, estreno al canto. Si Javier de Burgos, ó Silva y Fernandez Shaw vieran allí *La boda de Luis Alonso* y *La Revoltosa*, quedarían asombrados del cómicó ó inocente plagio.

Y ahora que me he metido con el público y los muñecos, justo es que tome en cuenta el trabajo de los actores invisibles.



Héroes anónimos del arte, necesitan especiales aptitudes y verdadera vocación.

Nada más curioso que presenciar *entre bastidores* la representación de una de esas obras *guignolescas*; los actores invisibles, alma de los muñecos, han de atender á un tiempo á la voz, á la acción, á la maquinaria, al juego de luces: algunos como Shakespeare y Molière, son



actores y autores y para que todo sea extraordinario y fantástico en aquel teatro no hay intrigas ni rivalidades. El conjunto más perfecto domina en todas las obras representadas y el verdadero artista solo deplora que no haya elementos en Madrid para fundar un Guignol artístico, el Guignol admirado por Anatole France y realizado en París por algunos poetas y artistas de buen gusto; un Guignol en donde cupieran los artistas del teatro, los que se atrevieron á traspasar bastidores y bambalinas para elevarse en alas de sus sueños poéticos; Aristófanes, Esquilo, Shakespeare, Gozzi, Musset, Mæterlinck: un teatro de poetas y artistas soñado por ellos y por ellos realizado.

Para terminar, el teatro de Guignol madrileño merece el favor de grandes y de chicos.

La moralidad de las obras en él representadas es intachable. Baste decir que el señor Marqués de Comillas es el propietario del solar donde el teatro se halla instalado.

De una obra sabemos que fué retirada porque la protagonista joven alegre y vivaracha se permitía el lujo de tener tres novios.



La mayor parte del repertorio de zarzuela moderno no podría representarse en Guignol, porque las títeres de allí no tienen piernas.

MARQUE PEDRO.



LA SENDA DEL AMOR

Comedia para Marionnettes.

I

POETA. Todo mi pensamiento érais vos, al componer esta comedia; no fué tortura del ingenio sino expansivo desbordar del corazón; ni Aristóteles ni nuestro buen *Boileau* me impusieron su preceptiva rigurosa; toda mi retórica, todo mi arte fueron vuestros ojos donde juegan burlones los amores; vuestros labios, que niegan crueles los besos á que incitan; la luz color de rosa, que ilumina vuestra blancura; vuestras manos, que imponen respeto á los abrazos, pudorosas como de santa virgen; los rizos que risotean el oro juvenil bajo la postiza severidad empolvada, como chicuelos traviosos que burlan del ayo gruñón. Escuchad, Marquesa: el ingenio sólo puso sobre el amor en mi comedia, algo así como el lunar que oprimis entre vuestros dedos, dudosa de si el adorno añadirá ó quitará un encanto á vuestra hermosura...

MAR.^a Dudosa al colocarlo. Tomad, á vuestra elección lo deajo... Y empiece la comedia.

II

LEANDRO. No tiembles. Está muerto.

CELIA. ¿Qué hiciste?

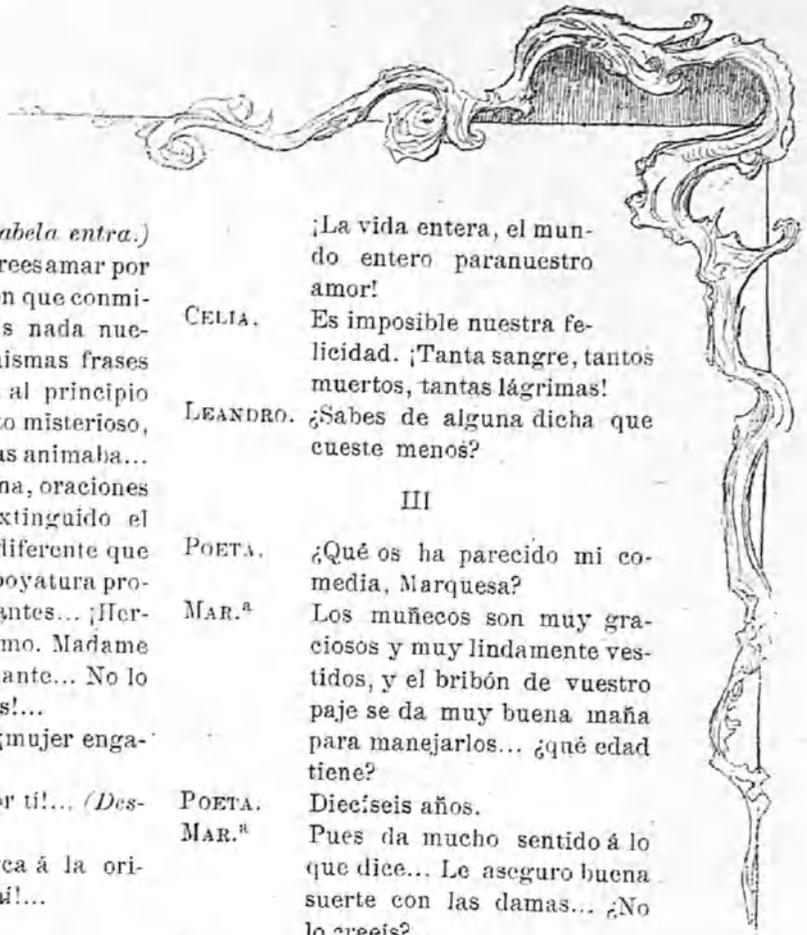
LEANDRO. Me disputaba tu cariño...

CELIA. ¡Un hombre muerto! ¡Por mí! ¡Y unos viejos que lloran por nosotros!

LEANDRO. Se oponían á nuestros amores... No recuerdes, Celia mía. Mirame, habla ó calla; pero nuestras palabras ó nuestro silencio sean sólo de nuestro amor... Nadie nos sigue, nadie llegará hasta aquí. ¡La vida entera, el mundo entero para nuestro amor! (*Entra Polichinela.*)

POLICH. ¡Oh loco, loco y desatentado joven que así desoyes la experiencia y quieres padecer por ti mismo, la vida que otros hemos padecido para que tú lograras el fruto... Vuelve en ti...

LEANDRO. Vuelve al demonio, viejo consejero, con tu experiencia... (*Le mata.*)



CELIA. ¡Leandro! ...
 LEANDRO. No vuelvas á mirarle... (*Isabela entra.*)
 ISABELA. ¡Ah Leandro, Leandro!... ¿Crees amar por vez primera? Repites la lección que conmigo aprendiste... No, no dirás nada nuevo... ¿Te acuerdas? Las mismas frases vulgares, que entre nosotros al principio parecían sagradas como derito misterioso, porque un destello celestial las animaba... Después... eran cuerpo sin alma, oraciones sin fé, rito sin creencia... Extinguido el amor; te amo; parec'a más indiferente que cuando el amor con divina apoyatura pronunciaba palabras insignificantes... ¡Hermosa noche! El rey está enfermo. Madame Du Barry ha cambiado de amante... No lo olvides Celia, no lo olvi-des!...

LEANDRO. ¿Y merecias amor eterno? ¡mujer engañadora, cruel, falsa!...

ISABELA. ¡Sí, todo eso!... ¡Así muero por ti!... (*Desaparece.*)

CELIA. Corre hácia el lago... se acerca á la orilla... ¡Leandro!... ¡Huye de mí!...

LEANDRO. ¡No, Celia mía!

CELIA. ¡Déjame! Por mí lloro mas que por ella... Juraste amor eterno...

LEANDRO. Faltó el amor alma del juramento; porque mi alma es solo tuya, tuya por siempre...

CELIA. ¡Así la dirias tantas veces! Déjame llorar.

LEANDRO. Llora sí; dulces besos los que pueden secar lágrimas... Pero no temas, sigueme...

¡La vida entera, el mundo entero para nuestro amor!

CELIA. Es imposible nuestra felicidad. ¡Tanta sangre, tantos muertos, tantas lágrimas!

LEANDRO. ¿Sabes de alguna dicha que cueste menos?

III

POETA. ¿Qué os ha parecido mi comedia, Marquesa?

MAR.^a Los muñecos son muy graciosos y muy lindamente vestidos, y el bribón de vuestro paje se da muy buena maña para manejarlos... ¿qué edad tiene?

POETA. Dieciséis años.

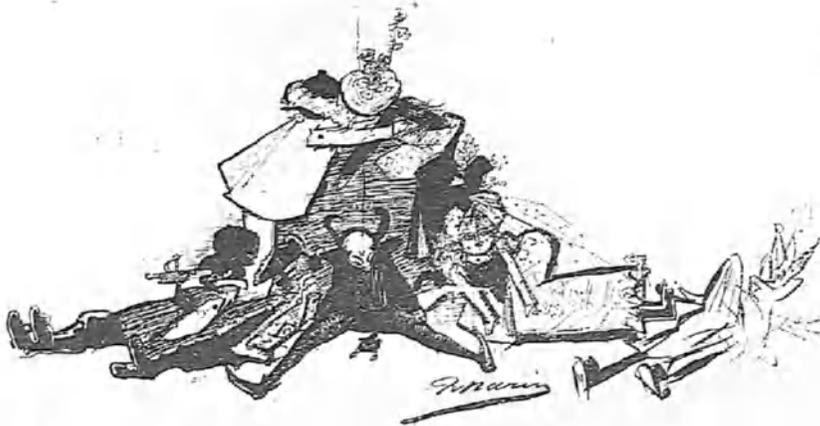
MAR.^a Pues da mucho sentido á lo que dice... Le aseguro buena suerte con las damas... ¿No lo creéis?...

POETA. No... Porque mañana le envío á su pueblo...

MAR.^a No, porque desde hoy le tomo á mi servicio... ¿No es esa la moralidad de vuestra comedia? En la senda del amor no debe uno detenerse por los muertos...

POETA. Pues á vivir, Marquesa...

JACINTO BENAVENTE.



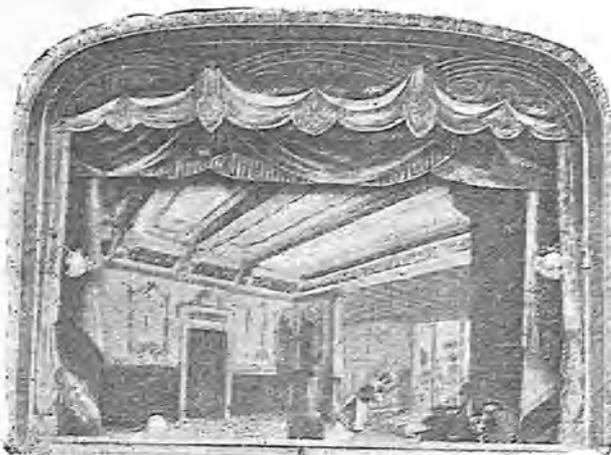
(Dibujos de MARÍN.)

ESCENAS DE GUIGNOL

Coro de las joyas.

B. Yo soy el Brillante
R. Yo soy el Rubi
E. Yo soy la Esmeralda
 de verde matiz.
T. Yo soy el Topacio
P. La Perla yo soy
Todas. Somos seis joyas
 muy apreciadas:
 Somos seis piedras
 de gran valor.
 Y nos admiran,
 y nos desean
 desde el plebeyo
 hasta el milord.

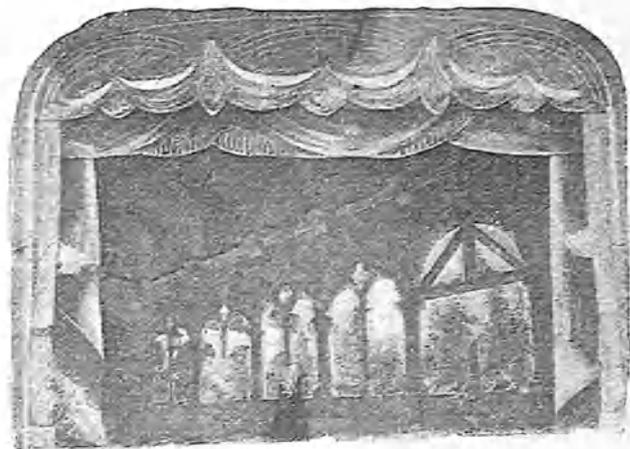
El rey Midas



El sueño del rey.

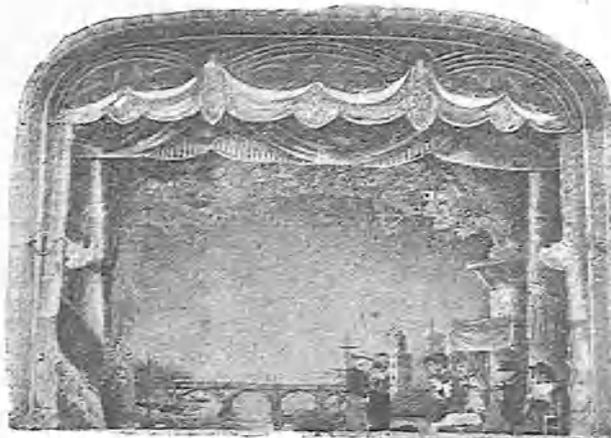
B. ¡Señor, señor!
Midas. —¿Qué te ocurre?
 ¿quién eres y qué deseas?
B. Soy Bulla, su servidor
 (no está bien de la cabeza)
M. Más oro, más, mucho más
 mi felicidad completa.
 Ahora soy más poderoso
 que todo el ser de la tierra.
 Ya no sé donde esconderlo
 soy el rey de la riqueza.
 Cuando ocupe todo esto
 lo esconderé en la dispensa
 ó en el salón de fumar.
B. Pues valiente borrachera
 su majestad ha pescado.
M. ¡Que de diamantes y perlas!
 ¡que de corales preciosos!

La posada del galgo



T. ¡Hola prior!
R. — ¡Hola madre!
T. Cuando querais descansar
 allí alante en el pasillo
 á la derecha, al final
 esta vuestra habitación.
L. Conque habeis dicho que alí,
 según se sigue al pasillo...
T. Bien, muchas gracias,
 Mandad.
 ¿Estábais á la hermanita
 dando consejos quizás?
R. La estaba hablando del séptimo
 mandamiento.
T. ¿El de robar?

Boda de Luis Alonso



Señá Urosia. ¿Has visto tú cachasa semejante?
M.ª Jesús. ¡Ya me tiene impasiente esetunante!
 ¡Esto es una vergüenza! ¡Es un oprobio,
 que le espere la novia tanto ar novio!
 ¡Ay mamá, bueno fuera
 que con un mico Arfonso nos saliera!
 ¿Qué dirían, mamá, los convidáos?
Señá Urosia. Dirían que se había arrepuhao.
M.ª Jesús. ¡Si no viene á casarse ese gachó!
 Con er ramo de asar ¿er qué hago yo?
Señá Urosia. Pus como el ramo es artificial
 que te lo guardes es lo natural;
 y si ar vejete alguna vez suplantas
 lo vuelves á cojer y te lo plantas.

AGUADORAS

Ramos Carrión ha llevado al teatro aguaduchos y aguadoras. Pero en el teatro *tutto è convenzionale*. Como las aldeanas de zarzuela las aguadoras de Ramos no tenían de tales más que el traje. Nuestros saineteros tienen el espíritu de observación en conserva. Pero el público las aceptó como buenas y hasta las mismas interesadas se pasan la vida cantándoles á los parroquianos atrevidos:

*Cuando menos te figuras
que yo soy una cualquiera...*

**

Si en estos días hubiera tenido humor y tiempo de consultarlo con *Kasabal*, el hombre que sabe más cosas de las que no le importan á nadie, podría definir y deslindar el glorioso linaje del aguaducho. Y le llamo glorioso por la misma razón que Alcázar apellidó de peregrina la invención de la taberna. Después de todo, un aguaducho es una *taberna al revés*. En la taberna despachan el agua, con el pretexto de vender vino. En el aguaducho con el pretexto de vender agua se vende todo lo que se pueda.

**

El que esté libre de culpa que tire la primera piedra... Para muchos jóvenes, no quiero decir todos aunque bien pudiera, el aguaducho ha sido la cátedra en que han recibido la primeras lecciones de amor, y la bella y gentil camarera, la diestra profesora. Esta enseñanza... libre, no ha sido remunerada por el Estado nunca. A veces ni agradecida por los discípulos. Es más; las autoridades han tratado de suspender el curso muchas veces, cuando los estudiantes más aventajados estaban ya en *Prácticas y Procedimientos*. Al final de la carrera.

**

Las veraneantes del paseo izquierdo de Recoletos, tienen un verdadero odio á *los* y *las* del derecho. En un corro de muchachas se hablaba el otro día de los aguaduchos. Una señorita estaba indignada con los hombres que abandonaban las sillas del paseo por los bancos del agua-



ducho. Preguntaba curiosamente qué había y qué era pues un aguaducho. Otra mayor en edad y en experiencia se lo definió perfectamente. — Un aguaducho es una escuela de maridos. Deje V. que vayan á ella los hombres. Es el único modo de evitar ciertas torpezas...

**

Para ser aguadora basta con ser bonita y á veces con haberlosido. Es menester además ser mujer de confianza.

No hay que olvidar que se manejan fondos. Sin enlargo, el de aguadora es un oficio temporero... como los desijos del Gobierno. No hay medio de clasificarlo en la lista de profesiones. Cierta gobernador las consideró como sirvientes y quiso que «sacaran» todas la cartilla. El buen hombre estaba en un error. Casi todas han pasado ya de las primeras letras.

**

Conoci una aguadora que dividía los hombres en dos castas; amigos y enemigos. Amigos los que se sentaban en su *puesto*, enemigos los que lo hacían en cualquier otro. La división estaba perfectamente hecha y mantenida. Acaso los deberes de la amistad fueran extremados por la muchacha. Yo os aseguro que si todas las mujeres entendieran la amistad como ella, el mundo sería cosa buena. Con la amistad no se debe tener secretos.

Ella no ocultaba jamás nada al último de sus amigos.

**



A la izquierda ó la derecha de una mesa pegada al costado del aguaducho, allí está el drama. Unos ojos ardientes siguen el ir y venir de la aguadora de mesa en mesa. Unos oídos anhelosos escuchan cuanto pueden de sus conversaciones con sus parroquianos. Una sonrisa demasiado expresiva, un apretón de manos excesivamente largo suelen provocar la tormenta. A veces la causa de el drama no son los celos, sino todo lo contrario.

**

Los primeros fríos desperdigan la alegre bandada. Recogen *la madera*; bancos, sillas, mesas, quedan amontonados sobre el puesto, en *ordenada confusión*. La larga fila semeja una línea de túmulos. Las hojas amarillas y rugosas arrastradas por el viento danzan á su alrededor, escalando su altura y refugiándose entre los travesaños de las sillas... ¿Y la aguadora? ¡Quién lo sabe! Duró lo que las rosas. La nueva primavera traerá nuevas flores. En el puesto no faltará una cara bonita. Pero *aquella*, *aquella* que amásteis y que os amó todo un verano ¿quién sabe donde está?...

**

Probad á amar, no á una mujer, á una clase. Es el medio de aseguraros la fidelidad de vuestra amante. Amad á la camarera. Cuando una os deje podeis tomar otra. No tendréis más que la incomodidad del cambio de nombres. Esto es bien poca cosa. En lo demás es fácil que no encontréis la diferencia.

JOSÉ DE CUÉLLAR.



EL CABALLO DE ATILIA

Córdoba 29.—La guardia civil y el resguardo de la Arrendataria encontraron y destruyeron en Palenciana 32,000 plantas de tabaco.

Esto demuestra las condiciones que tiene este suelo y este clima para producir dicha planta.

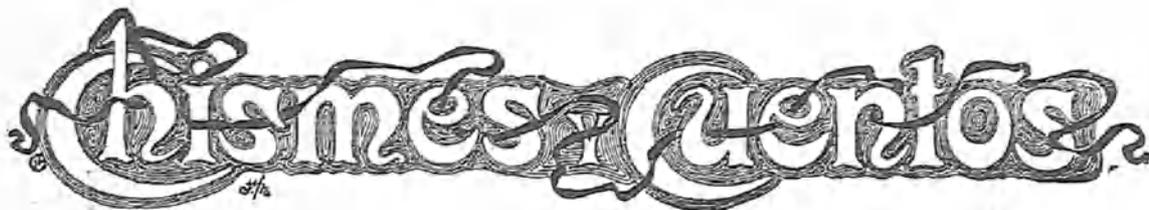
(El IMPARCIAL.)

NI QUERRÁ PERDONAR AUNQUE MULTIPLIQUES LOS DONES.

(PROVERBIOS, 67.)

La madre naturaleza, lo único que aún no se ha cansado de dar frutos en este pícaro mundo, es, en ciertos conceptos, pródiga con los españoles: nos surte de calor en verano y de frío en el invierno; de lluvias cuando la mies necesita los mordiscos del sol, como diría la samaritana, y de hielos que endurecen la tierra en el tiempo de la sementera... La madre naturaleza se muestra amorosa con nosotros, aunque, á veces, cegada por el cariño maternal, se trabuca y nos prodiga sus dones

bien antes ó bien después.



Desde el próximo número empezará á honrarnos con asidua colaboración, la distinguida escritora doña Emilia Pardo Bazán. Dados el talento y los admiradores con que cuenta la Sra. Pardo, adelantamos al público esta noticia, por lo grata que ha de ser á nuestros lectores.

El gobierno norteamericano no quiere poner en libertad á los marinos españoles si antes no prometen solemnemente no volver á hacer armas contra los Estados Unidos.

¡Oh el humor británico con gotas americanas!

En Recoletos, entre dos madres de niñas casaderas:

—¡AY, que harta estoy de noviazgo! Fíjese usted que el muchacho se pasa en casa todo el día, y no contentos con eso, todas las noches á las tantas, mi hija en el balcón y él en la calle se están de conversación... espuestos á pillar un catarro. Lo que yo les digo: ¡pero á estas horas! ¿no estaríais mejor en la cama?

—Tiene V. razón.

Mañana siempre anhelado,
mañana que nunca llegas,
eres ayer cuando pasas
y eres hoy cuando te acercas;

Pero, en fin, por mal que nos trate hay ocasiones en que nos da una dedadita de miel con la que nos relameríamos... si no estuviera ahí el Gobierno para amargarla. El tal, que trabaja siempre en colaboración con los espíritus malignos, no perdona ocasión ni motivo para hacernos sentir el poder de su férrea mano. ¡Su férrea mano! ¡Capaz es de sentársela al Altísimo si procede sin autorización previa!

Bien claro está.

En un rinconcito de España se habían permitido levantar la cabeza 32,000 plantas de tabaco. Era un buen obsequio que nos hacía la augusta madre con ánimo de dar un respiro—á mal dar tomar tabaco—á unos cuantos infelices; pero el gobierno que no permite ni levantar el gallo, decretó que se arrasaran esos campos, enemigos de la situación, que se atrevían á florecer sin haber pasado por el lapiz rojo.

TOMÁS CARRETERO.

esperanzas ó recuerdos.
nunca realidades ciertas.

(Traducción de Shelley, el poeta, no el comodoro.)

Entre señora y criada:

—¿Pero V. se ha figurado que es V. la señora?

—No, señorita...

—Entonces, ¿por qué anda V. todo el día *pin-goneando*?

La odisea de *Juanito Pedal* en el lazareto de Oza es digna de que la cante Ferrari en un millar de sonetos.

Primero entró disfrazado de camarero... y no salió.

Qué era precisamente donde estaba la gracia.

Como entrar podía haber entrado de simple particular á secas.

Sin chaquetilla corta ni servilleta al hombro.

Pero por más que hizo para evadirse no lo consiguió.

Y en venganza bautizó á una puerta.

A la cual la puso de mote.

«La puerta de la libertad.»

Ocurrencia cíclica muy original.

Por salir del lazareto *Juanito Pedal*, sino hubiera sido por el señor Montero y demás empleados á sus órdenes se hubiera espuesto á los tiros—dice:

de los carabineros (música.)

Don Emilio Ferrari lírico triguero, almidonado y cursi de nacimiento, ha publicado un nuevo soneto en la *Ilustración Española y Americana*.

Ueo, se titula el soneto, y creo que nadie ha podido enterarse de lo que cree Ferrari.

A bulto puede creerse que Ferrari cree en Dios.

El Eterno tendrá una verdadera satisfacción cuando se entere.

Ferrari, siempre cursi-castizo dice:

*No llegué á tí, Señor, por el camino
de la razón, tan desolado y triste;*

Como es interesante saber como llegó Ferrari al fin del soneto procuramos indagarlo poseídos de buena fe.

Por ahora vemos que no llegó por el camino de la razón, que según el filosófico poeta es desolado y triste, *tan desolado y triste*.

No echen ustedes ese golpe de campana en saco roto.

O no hagan oídos de mercader.

*Ni en la fé, que otorgarme no quisiste
bajó hasta mí su resplandor divino.*

El señor Ferrari es un hombre sin fe, ó mejor dicho un poeta sin fe, porque en sacándole de la vida métrica este señor será un señor como todos los demás.

Capaz de comulgar con ruedas de molino.

*No te encontré mi análisis mezquino
dentro de tu obra, que sin tí no existe,
ni en la zarza de Horeb te apareciste
delante del cansado peregrino.*

El señor Ferrari, doloroso es confesarlo, no se encuentra bien preparado para meterse en teologías de once varas.

El camino de la razón lo encuentra desolado y triste *tan ¿eh?*

El análisis, el suyo es mezquino.

¿Pues como diablos quiere salir de estos sonetos en que se mete sin que nadie le llame si no con la cabeza echa una olla de grillos?

Como la investigación va extendiéndose demasiado

saltamos un terceto, salto que todos encontramos agradabilísimo y llegamos al final.

*Vi en el mal una oculta providencia
y en el dolor sintiendo su presencia,
fue mi revelación el sufrimiento.*

Naturalmente, el loco por la pena es cuerdo.

Y la letra con sangre entra.

Cuando se escribe *tan mal* hay obligación de creer en todo.

Hasta en Catalina.

Y sobre todo, se está en el deber de callarse.

Antes de concluir hemos de pedir al señor Ferrari que nos explique el empleo fantástico que hace de las mayúsculas.

Ti, con mayúscula, *tu*, con minúscula.

¿Por qué?

¿Qué razón hay para hablarle á Dios con tal confianza, máxime cuando á la revelación de Dios á Ferrari le pone el poeta una R como un castillo?

No creíamos que esa revelación fuera cosa tan importante.

LA DIRECCIÓN DE UN MUSEO

La prensa diaria se ocupa estos días de una cuestión que á un periódico artístico como MADRID CÓMICO interesa mucho. La provisión de la Dirección del Museo de Arte Moderno.

Unos cuantos señores que se han abrogado la representación del Círculo de Bellas Artes apadrinan la candidatura del Sr. Benlliure, artista *raté* é incapaz de desempeñar puesto de semejante altura.

Unos cuantos críticos de á tanto la línea vociferan en algunos periódicos proclamando la misma candidatura. Como se dice que el Sr. Gamazo piensa determinar urgentemente en este asunto, sin tiempo ni espacio para más escribo estas líneas.

Calma y estudio merece la cuestión. Téngala y hágala el Ministro de Fomento. En el Museo hay un Director interino que en la constante enfermedad del Sr. Madrazo ha hecho sus veces con gran inteligencia. No hay prisa alguna pues en proveer la vacante.

En el número próximo probaré, entre otras cosas á cual más interesantes, que el Sr. Benlliure es quizás el único artista, que apesar de los tres ó cuatro señores, que dicen representar el Círculo de Bellas Artes, ni debe ni puede ser el Director del Museo de Arte Moderno.—*J. de C.*

Á LOS SEÑORES ANUNCIANTES

Les advertimos que desde este número, corre de su cuenta, además del timbre móvil, el sello de guerra que el estado reclama en todo anuncio.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup.

PORTLAND ESCOFET TEJERA Y C.^A CEMENTOS
16 - ALCALÁ - 16

MATIAS LOPEZ - CHOCOLATES - CAFÉS - DULCES - OFICINAS: PALMA ALTA, 8 - DEPÓSITO: MONTEA, 25

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — Anticorefúebos, antihemórbicos, molésticos, antidiarréicos, antiparasitarios y reconstituyentes. — Según la ciencia, esta probada de una manera irrefutable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erisipela prorigomental, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Malina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 15, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

¡¡¡Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la
PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR
 única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.
 PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,
DROGUERÍA CENTRAL
 Jacometrezo, 60.

SANDALO SOL
 El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pesetas.
 Venta en todas las Farmacias.

CHOCOLATES Y CAFES
 DE LA
COMPANIA COLONIAL
 —K—
TAPIOCAS-TE
 60 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 DEPÓSITO GENERAL
 Calle Mayor, 18
 MADRID

SE VENDEN máquinas universales é indispensables Marineri.
 DIVINO PASTOR, 17, 1.º D.º RECIBA

Inofensivo, suprime el Copálha, la Cebada y las inyecciones. Cura los flujos
SANTAL MIDY
48 HORAS
 Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del hombre, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada botella lleva el nombre
 PARIS, 3, Rue Vivienne,
 y en las principales Farmacias.

PASTILLAS BONALD
 Cloro-boro-sódicas á la cocaína.
 Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tonsiloma, ronquera).
 Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plagios.
 Se venden á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, Nuevas de Arce, 17 (ANTES GORGUERA), y en las principales de España.

Verdadero papel **SUSINI**
 Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.
 VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
 MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
 BARCELONA: Roviralla y C.ª — Ancha, 24.

MADRID CÓMICO
 Oficinas: Palma Alta, 55, dup.
 DE 10 Á 12 MAÑANA Y DE 4 Á 5 TARDE
 PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
EXTRANJERO Y ULTRAMAR
 Subscripciones sólo por año
 Un año..... 17 pesetas.
PROVINCIAS Y PORTUGAL
 Subscripciones sólo por año
 Un año..... 11 pesetas.
MADRID
 Trimestre..... 2,50 pesetas.
 Semestre..... 5 id.
 Año..... 9 id.
 A los correspondientes de la Península
 Número..... 0,15 pesetas.
 Del Extranjero ó Ultramar
 Número..... 0,20 pesetas.

CARTÓN CUERO
 PARA TEJADOS
 MADRID: Calle de San Bernardo, 14
 BARCELONA: Roviralla y C.ª — Ancha, 24.

LA AGENCIA "FOREIGN PRESS OFFICE"
 se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia; representación y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos ó otros. Escribir al Director
BOULEVARD BEAUMARCHAIS, 5. - PARIS

IMPRENTA DE "MADRID CÓMICO"
 PALMA ALTA, N.º 55, duplicado
 Impresión de libros, folletos, periódicos.
 Ediciones económicas y de lujo.
 Administración de obras.

PRIETO FOTOGRAFO DE S. M. Hace con perfección fotografados directos á SEIS céntimos centímetro cuadrado. — PASEO S. VICENTE, 12. — MADRID.

DROGUERÍA Y FARMACIA de los Hijos de Carlos Uzcarrun. — Espartaco, 9.